

MARQUES DE LOZOYA  
*Los Caminos y los Dias*  
*Poemas*



AÑO DE 1935



DGCL  
A

✠

6.83702 · C. 1098241



MARQUES DE LOZOYA

*Los Caminos y los Dias*  
*Poemas*



R. 61704



DOS POEMAS AL AUTOR  
DE ESTE LIBRO

El nombre de la ciudad del mar  
quiere de la tierra.

Estos poemas fueron en sus años  
el fruto de la literatura.  
—Dios guarda la vida, el alma y el cuerpo,  
para el alma de la tierra del mundo.

Los poemas de la tierra en el mundo  
son los que siempre se ven en  
y los poemas de la tierra  
de la tierra de la tierra del mundo.





*Al margen de un soneto del mar-  
qués de Lozoya.*

**E**STAS catorce rosas se han abierto  
al paso de la hermana Primavera...  
—Una flecha de sol, suave y certera,  
pasó de claro el corazón del huerto...

*Aún temblaba la nieve en el incierto  
paisaje que rompía la vidriera  
y los hermanos chopos, en hilera,  
decoraban la paz del río muerto—.*

*Hubo un vuelo gentil de mariposas  
y un clamor de aleluya en la campana  
y en el aire un cantar de epifanía...*

*Y así se abrieron las catorce rosas  
cuando el altar azul de la mañana  
con las tres azucenas florecía.*

LUIS MARTÍN GARCÍA MARCOS.

UNA CANCIÓN.

*En este libro del marqués de Lozoya.*

**V**ENTANA abierta, al soñar,  
el libro para tus versos...

*Nuevamente tus canciones  
nos van robando silencios:  
caminitos de Segovia,  
tierras altas, cara al cielo,  
canciones de pastorcitos,  
romances de caballeros  
y esta emoción de la España  
—hierro y oro—en tus sonetos.*

—Para escucharte, el silencio  
se abría en esta mañana  
como una rosa en los vientos.—

Allá va el buen caballero...  
Como un romero de antaño  
va cruzando los senderos  
"caminito de Santiago".  
Allá va el buen caballero...  
una ilusión en su frente,  
un ideal en sus versos  
y una conseja en los labios  
y una cruz roja en el pecho.

—Nos va robando silencios,  
tu libro, ventana abierta,  
para todos los recuerdos—.

¡Oro y hierro de tus versos!

Allá va el buen caballero...  
Para soñar con España  
le basta en cada sendero  
esa cruz blanca de piedra  
que abre sus brazos al viento.

FRANCISCO MARTÍN Y GÓMEZ

DEL AUTOR A LA CIUDAD  
DE SEGOVIA, SU PATRIA



*A*MO yo a mi Segovia, si el ambiente  
es de cristal, y brilla en el nevero  
el tibio resplandor del sol de Enero  
que a los viejos conforta suavemente.

*Y* cuando Abril apenas se presiente  
en la flor de un almendro temprano:  
y en las tardes de estío: reverbero  
de la sangrienta hoguera del poniente.

*A*mo yo a mi ciudad, cuando en Octubre  
un regio manto de oro antiguo, cubre  
los senderos umbríos y desiertos.

*Y al hundirse en las sombras misteriosas  
de la tarde otoñal, todas las cosas  
nos hablan quedamente de los muertos.*



# LOS CAMINOS Y LOS DIAS



I

**T**IERRAS de Medina ; leguas  
de camino polvoriento.  
En la cinta del camino  
vamos enhebrando pueblos.  
Rompen el ritmo del surco  
—romance de tono serio—  
sombra azul de las pinadas,  
verdegay de los viñedos.  
Pasan los pueblos iguales  
(aún su nombre no sabemos ;  
—el nombre que es, para tantos  
el centro del universo—).



Y al pasar, la pena antigua  
se hace más viva un momento.  
La paz, que en vano buscamos,  
¿estará en alguno de ellos?  
En este ambiente de hastío  
¿espera acaso el sosiego  
de nuestra inquietud constante,  
de nuestro cansancio inmenso?  
A la vera del camino  
está el jardín de los muertos.  
Sobre los blancos tapiales  
asoman cipreses negros.  
¡Cuán dulce será el descanso  
en la tierra de ese huerto  
en donde cantan los grillos  
ocultos entre el cantueso!  
¿Por qué nos llamáis, campanas?  
¿No veis que vamos huyendo  
de ese centauro implacable  
que lanza flechas de tedio?

## II

... *El Lozoya,*

*por su pesca famoso y dulces aguas.*

(JOVELLANOS. Epístola a Anfriso.)

**P**ORQUE en tu orilla, el nido  
se alzó de mis altivos jerifaltes ;  
porque copiaste en tu cristal bruñado  
de mi blasón el oro y los esmaltes,  
quiero loar a tu corriente mansa  
que la dureza pule del granito  
y si en las anchas pozas se remansa  
es mirador, de cara al infinito.  
Corriente casta y fría  
que la caricia del vergel desdeña  
porque su pompa ha de morir un día

y cauce busca en la desnuda peña  
que mancillar sus aguas no sabría.  
¡ Cuantas veces he visto, en el deshielo,  
cuando tu linfa clara se desata  
entre el blanco y azul de nieve y cielo  
saltar la trucha, rápida y certera  
como saeta de luciente plata  
donde un punto de sangre persevera.  
No mi cincel imaginarte quiso  
de ovas la undosa barba entretejida  
como el divino Orontes o el Cefiso.  
Mejor te cuadraría la cristiana  
figura, tan antigua y siempre nueva  
del regatillo, que en la roca mana,  
donde el venado montaraz se abreva.  
¡ Oh arroyo, que al pasar por la Cartuja  
supiste de los monjes el secreto  
de un vivir que a la vida sobrepuja !  
Caudal manso y discreto  
Agua andariega y casta ; agua piadosa  
que llega a la ciudad atormentada  
y en cántaros humildes se reposa.  
¡ Da a aquellos que te buscan, el consuelo  
de esa tu linfa viva,  
que la belleza reflejó del cielo,  
del hondo bosque y de la nieve altiva.

De la nieve cimera  
naciste, y al sediento caserío  
de la ciudad, orientas tu carrera.  
¡ Oh generoso y dulce señorío !  
Pues tu nombre me dieron, ¡ oh, si fuera  
humilde y útil como tu, mi río !

Sentido impetuoso del viento  
- Via de Santiago -  
Salida del pueblo de Cova  
al Valle Troncal. Llegó una mañana  
al valle troncal.  
Bastante temprano  
salida a la ruta de un grande troncal  
Troncalito mas tarde en el valle troncal  
salida en troncal, y salida en troncal  
salida en troncal troncal troncal  
El valle troncal de troncal de troncal







### III

**S**ENDAS impregnadas del divino aroma  
—Vía de Santiago; caminos de Roma—  
Cubierto del polvo de la tierra llana  
al Valle Tranquilo llegó una mañana  
el viejo romero.

Buscando descanso  
sentóse a la vera de un hondo remanso.  
Tendiendo sus redes en el agua oscura  
cantaba un mancebo, y entre la espesura  
mirlos y pardales hacían el coro  
al cantor alegre de cabellos de oro.

El mendigo errante le habló así:

¿No sabes

que el rey de estas tierras dispone sus naves?

Sus proas doradas han de penetrar

los glaucos misterios del ignoto mar

donde el sol se muere con lumbres de grana.

Hollarán los nautas la costa lejana

donde son las flores más raras y bellas

y el cielo se prende con nuevas estrellas.

¿No tiemblas, al goce de aquella visión?

¿No resuenan cantos en tu corazón?

Oyendo al anciano, brillaron de gozo

como aguas marinas los ojos del mozo.

Junto a la ribera dejó sus trebejos

y siguió la orilla, mirando a lo lejos,

camino del mar. Del mar sin caminos

que guarda el secreto de tantos destinos

de imperio o de muerte. Y el rumor del viento

rezó entre las cañas un largo lamento.

Dejando en la sombra los sotos del río

halló el peregrino campo labrantío

y encontró un labriego que, altivo, medía

con amplia mirada la labor del día.

Los surcos, rimados con gracia suprema,

eran como versos de un noble poema.

En tanto se holgaba la yunta anhelante,  
dijo estas palabras el poeta errante:  
¡Labrador del llano, que rompes la tierra!  
¿Acaso no oíste que el Rey va a la guerra?  
Allá en sus palacios, yo mismo le he visto  
alzar sus banderas, en nombre de Cristo.  
Va a ensanchar Castilla por tierras del moro.  
Cosecha de acero, no de espigas de oro  
pide a sus vasallos. ¡Hijo de pecheros!  
¡Haz por que tus hijos sean caballeros!  
El clarín vibrante de la vida nueva  
escuchó al labriego y arrojó la esteva.  
Esperando el grano, quedó el surco abierto  
como negra herida del terruño muerto.

Bajo una maleza de adelfas en flor  
se oculta la choza de un niño pastor;  
un mancebo, aún libre del amor primero.  
Pidió el peregrino limosna al cabrero  
y el zagal humilde compartió con él  
leche de sus cabras y dorada miel.  
En las altas sierras un reflejo había  
de oro del ocaso. La noche caía  
y en el cielo—libro donde claramente  
leen los pastores—la Mano Omnisciente  
iba concertando las cadencias bellas

del poema eterno, con letras de estrellas.  
Y el poeta errante, contaba al pastor  
de las maravillas del Divino Amor  
que rige los cielos ; del Amor de Amores  
a quien bien conocen niños y pastores.  
Volvió a sus andanzas el bardo andariego.  
El pastor de cabras perdió su sosiego  
y dejando el hato, cuando fué de día  
de los Monjes Blancos llamó en la Abadía.

¡ Inquietud divina, que la vida exaltas  
y el camino enseñas de las tierras altas !  
¡ Inquietud suprema, mi constante amiga !  
Con tu dardo ardiente mi pereza hostiga.  
Mi alma no se aduerma con torpe sosiego.  
¡ Queme mis entrañas tu implacable fuego !  
Canción que en el alma de niño sentí.  
¡ La vida y la gloria me vengan por ti !

#### IV

EL sol sobre la nieve  
prende infinitas llamas  
fugaces como chispas  
y como estrellas, claras.  
El sol sobre la nieve  
deslumbra la mirada.  
La sombra de los pinos  
es tenue y azulada.  
Claridad y silencio  
en la alegre mañana.  
La sierra se ha vestido  
de una belleza casta.

Los cuervos van bordando  
con sus breves pisadas  
de florecillas grises  
elegantes guirnaldas.  
En el hondo del valle  
un girón se remansa  
de niebla ; se recortan  
las cimeras nevadas  
sobre el azul de un cielo  
hondo y limpio, de helada.  
En la brisa ligera,  
sin halos ni fragancias,  
va el eco de una esquila  
de cristal y de plata.

## V

COMO en esas historias de mártires de Cristo  
que entre potros furiosos desgarraban sus miembros.  
yo siento, desde niño, ligada el alma mía  
a dos corceles blancos y a dos corceles negros.  
Por la rienda, a los unos, llevan ángeles malos.  
Por la rienda, a los otros, llevan ángeles buenos.  
¡Ay, los blancos corceles de las crines de plata!  
¡Ay, que bien que se saben los caminos del cielo!  
(Amor, llaman al uno, y al otro sacrificio  
y en sus crines de nieve se enredan los luceros)  
Llevan las recias bigas direcciones contrarias  
y el alma se lacera, con un dolor inmenso.

Desde lo más profundo de mis hondas miserias,  
Señora de los tristes, yo a suplicaros vengo.  
Que con el filo de una de vuestras siete espadas  
quebrantéis las amarras de los corceles negros.  
Y los blancos bridones, como altivos pegasos  
entre polvo de estrellas, han de llevarme al Reino,  
donde en el áureo trono, me espera la sonrisa  
del Señor Jesucristo, mi señor y mi dueño.



## VI

**D**ECÍ, los que me amáis, que estáis muy ciertos  
de no olvidarme nunca, cuando muera.  
¡Oh, la eterna ilusión! ¡Noble quimera!  
¡Es muy leve la huella de los muertos!

Cada día, con rasgos más inciertos  
su recuerdo en la mente persevera.  
Los templos que el amor les erigiera  
van quedando cerrados y desiertos.

¡Madre del alma, que me amaste tanto  
y a la que tanto amé! ¿Cómo, el encanto  
apenas, de tu voz, en mí persiste?

A veces me sorprendo ante el espejo  
buscando en mis pupilas el reflejo  
de la mirada tuya, dulce y triste.

#### VI

¡Mírame del alma, que me amas tanto!  
Y si por tanto más, ¿cómo al mundo  
algunas de tu voz en mí persiste?

Van quedando cerrados y desiertos  
Los templos que el alma los exigía  
en recuerdo en la mente persistente  
Como tú, con raras tus palabras

¡Es muy lejos la noche de los torneos!  
¡Oh, la eterna ilusión! ¡Hoy día existes!  
de no olvidarme nunca, cuando muera

Dices: he que me amas, que estás, que estás  
de no olvidarme nunca, cuando muera

## VII

No te pongas el dengue  
ni el sayo fino.

¡Mira que los pastores  
van de camino!

No te adornes, mocita,  
con arracadas.

¡Que hoy estará nevando  
por las cañadas!

¡No dejes que a tu puerta  
canten los mozos.

Los lobos a estas horas  
rondan los chozos!

No te engañen galanes  
de tierras llanas.  
¡ Guardar fe a los ausentes  
es de serranas !  
Ya no llores, mocita.  
¡ Reza y espera !  
que esta noche, en la sierra  
brilla su hoguera.

177

No te engañen galanes  
de tierras llanas.  
¡ Guardar fe a los ausentes  
es de serranas !  
Ya no llores, mocita.  
¡ Reza y espera !  
que esta noche, en la sierra  
brilla su hoguera.

## VIII

### SEMANA SANTA

#### I

**T**ARDE de Miércoles Santo.  
¿Dónde vas, el carpintero?  
—Las monjas de San Antonio  
me llaman a su convento  
para armar las mismas gradas  
que labraron mis abuelos—.  
¡Pompa humilde de las monjas!  
¡Majestad del monumento  
de percales deslucidos!  
—A su púrpura, dió el tiempo

claros tonos de amatista,  
matices de vino viejo—.  
Entre tablas carcomidas  
ramos de fragante espliego.  
¡Alabaría estas galas  
Francisco, juglar del Cielo!  
Cuando los martillos latan  
llora una monja, al recuerdo  
de aquellos clavos agudos  
de Jesús el Nazareno.

He de loar vuestro encanto  
—mis ciudades castellanas—  
el día de Jueves Santo  
que hace callar las campanas.

Que hace callar las campanas  
en todos los campanarios  
porque el Señor, escondido,  
velando está en los sagrarios.

Velando está en los sagrarios  
en memoria de la pena

de aquella su despedida  
después de la santa cena.

Después de la santa cena  
nos dejó la Eucaristía  
y el huerto vió los misterios  
de la divina agonía.

De la divina agonía  
la tristeza persevera  
en tanto que por los campos  
anda ya la primavera.

Anda ya la primavera  
por los manzanos en flor.  
Las gentes van por las calles  
buscando a Nuestro Señor.

Buscando a Nuestro Señor  
que en el monumento espera.  
—Suave murmullo de rezos ;  
olor de flores y cera—.

Olor de flores y cera  
llena toda la ciudad.  
Hasta los niños adoran  
a Cristo en su soledad.



A Cristo en su soledad  
no turbe vuestro clamor.  
¡Ya le cantaréis, campanas,  
día de Pascua Mayor!



¡Procesión de viernes santo!  
¡Hondo silencio de entierro!  
Por las rúas y las plazas  
llevaban a Cristo muerto  
al encuentro de su madre  
¡Madre del Dolor Inmenso!  
—Lívida faz de marfil  
sobre el negro terciopelo—.  
¡Santo Cristo ajusticiado!  
¡Piedad para el pobre pueblo  
que hoy vierte llanto de niño  
al verte mudo y sangriento  
y, como es niño, jugando,  
te crucifica de nuevo!



¡ Domingo de Gloria ! ¡ Campanas al viento !  
Relumbran las luces del altar mayor.

¡ Corazón que el pecho bates, de contento !  
¡ Campanita herida ! ¡ Dobla tu clamor !

¡ Aleluya, amigos ! En la tumba abierta  
los cándidos lienzos plegados están.

Aleluya, amigos, que la nueva es cierta  
¡ oídla en los labios de Pedro y de Juan !

Santa Magdalena llorando porfía :

—¿ Dónde me escondísteis al Bien que perdí ?—

El buen jardinero la dice: —¡ María !—  
y, a través del llanto, conoce al Rabbí.

Los dos peregrinos, la esperanza muerta  
por las agrias sendas caminando van ;  
la voz del Viajero su fervor despierta  
y le reconocen al partir del pan.

¡ Domingo de Gloria ! Los siglos han visto  
vencida la muerte, triunfante el Dolor.  
Con Cristo sufrísteis. ¡ Gozad hoy con Cristo,  
los amigos fieles de Nuestro Señor !

## IX

QUISIERA ser pequeño, tan pequeño  
como una sabandija, y esconderme  
entre la selva de los trigos de oro.  
En esa selva luminosa, donde  
entra la luz tan suave y tan cernida,  
y el viento hace cantar cosas eternas  
a las espigas, y latir los pétalos  
de las sangrantes amapolas rojas.  
Quisiera que mi vida—vida breve;  
¡sólo el espacio de una primavera!—  
discurriese entre el bosque de los trigos,  
entre claveles, de un azul tan puro

como un esmalte heráldico, tomillos  
y margaritas, de áureos corazones  
y fragantes cantuesos, que recuerdan  
el día en que el Señor, bajo su palio,  
recorre las callejas pueblerinas.  
Serían mis hermanos, las cigarras  
y los grillos, menudos tañedores  
que en esta noche de San Juan, sonora,  
ofrecen su concierto a las estrellas  
y la ranita de esmeralda viva  
y de ojillos estáticos, saltones.  
Yo tendría un cantar, sólo una nota  
y una vez y otra vez la lanzaría  
uniéndome al inmenso y amplio coro  
de las noches de Junio, tan serenas,  
Yo quisiera vivir en los trigales  
y nacer un poquito cada día  
en la fiesta triunfal de las auroras,  
y morir un poquito cada tarde  
en largos, melancólicos ocasos  
y dormirme en el seno de la tierra  
cuando, al compás de rítmicas segures  
mi frágil selva se rindiese al suelo.



## X

### SONETOS BIBLICOS

#### I

*“Y he aquí que en aquel mismo día  
vinieron los criados de Isaac a darle  
nuevas del pozo que habían excava-  
do, diciendo: Hemos hallado agua.”*  
GEN. XXVI.

Y dijo al Patriarca un pastor mozo:  
«Del pozo que mandaste se cavara,  
Ha manado esta tarde agua tan clara  
que el verterla en los cántaros da gozo».

El jefe venerable llegó al pozo  
y oyó de los pastores la algazara ;

\*\*\*\*\*

venteando las aguas, en la piara  
relinchaban las yeguas de alborozo.

Miró a la sima. En lo profundo de ella  
vió temblar el reflejo de una estrella.  
Y el viento le habló así: «Cuando hayas muerto

tu nombre alabarán los caminantes,  
porque encontraste linfas abundantes  
entre la ardiente arena del desierto».

*“Y dijo el Señor a Abraham: Sal de tu tierra... y ven a la tierra que te mostraré.”—GEN. XII.*

Oyó la voz el jefe venerable  
entre las sombras de la noche oscura:  
¡Dejemos la pradera, tan segura,  
el pingüe pasto, el agua saludable...!

Cubre la caravana innumerable  
de gentes y ganados, la llanura;  
en tanto el jefe descifrar procura  
del Destino la página insondable.

En rutilante incendio muere el día.  
Ya sólo queda, de la grey lejana,  
un rumor de balidos y canciones.

Una nube es no más la caravana,  
y el suave aliento del Señor la guía  
adonde sea germen de naciones.

*Y les dijo el ángel: no temáis... que  
hoy os ha nacido el Salvador.*

LUC. II, 10-11.

**N**OCHÉ de Navidad: cubre la tierra  
del águila imperial la sombra altiva.  
La sien ornada de laurel y oliva,  
el santuario de Jano, Augusto cierra.

Noche de Navidad. Arde en la Sierra  
la hoguera pastoril en llama viva.  
Va la Humildad del Mundo fugitiva  
y en el misterio de Belén se encierra.

Noche de Navidad: rutila el cielo  
y es, en la inmensa polvareda de oro  
la tierra un punto más, que brilla apenas.

Llora en la tierra un niño, y a su lloro  
la Creación palpita, en un anhelo  
de oír su risa y acallar sus penas.

## XI

A pie, por los campos de la ancha Castilla,  
iba hacia la aldea donde está mi amor,  
bajo el manto augusto de la noche clara  
el cantar oyendo de mi corazón.  
Del cielo de Junio, rutilante y hondo  
sobre mi cabeza temblaba el fulgor ;  
de las sabandijas que cría la tierra  
pausada y solemne se oía la voz.  
¡ No hay fiesta en la tierra tan triunfal y alegre  
como aquella fiesta de mi corazón !  
El mundo era bueno y el mundo era bello  
la vida, una gloria y un cielo el amor.

La sangre en mis venas rápida fluía  
con el curso fácil de un ritmo veloz.  
Pulsando en el arpa sutil de mis nervios  
un ángel tañía muy dulce canción.  
¿Acaso tocaban mis plantas la tierra?  
De potentes alas oía el rumor.  
Caminito viejo; senda castellana  
¡oye las palabras de mi bendición!  
Que los caminantes que tu polvo huellen  
sean tan dichosos como lo era yo.  
Que los que labraron con pasos humildes  
tu cinta de plata, que se tuerce al sol,  
reposen tranquilos en tierra sagrada  
y sus almas gocen de la paz de Dios.



## XII

Yo te invito a mis bodas, como al mejor amigo ;  
sin ti, no será alegre mi banquete nupcial.  
Tu paz llene mi casa. Tú, Señor, sé testigo  
de que doy sin reservas mi corazón leal.

Como en Caná, las hidras del banquete de bodas  
quedarán rebosantes de un generoso vino ;  
y toda nuestra vida y nuestras obras todas  
han de guardar fragancias de tu licor divino.

En tu licor divino, que las almas embriaga,  
encontraremos fuerzas para llevar la cruz.

¡Conversa con nosotros ! ¡Que tu verbo nos haga  
mejores y más puros, sedientos de tu luz !

Yo te invito a mis bodas, con tu madre María.  
¡El pisar mis umbrales, no desdeñes, Señor !  
Que, si tú la bendices, será la casa mía  
alegre, santa y fuerte, mansión del buen amor.

¡ Señor, sé nuestro huésped, como en Betania fuiste !  
¡ Parte el pan con nosotros, viajero de Emaús !  
Que no haya en nuestra vida jornada alegre o triste  
en que no nos conforte tu presencia. ¡ Oh, Jesús !

## INDICE

- Los temas de la obra de 1961-1962  
El mundo y la cultura en la obra de 1961-1962  
Los temas de la obra de 1961-1962
- I. El tema de la vida
  - II. El tema de la muerte
  - III. El tema de la religión
  - IV. El tema de la familia
  - V. El tema de la patria
  - VI. El tema de la cultura
  - VII. El tema de la ciencia
  - VIII. El tema de la moral
  - IX. El tema de la política
  - X. El tema de la economía
  - XI. El tema de la historia
  - XII. El tema de la filosofía
  - XIII. El tema de la psicología
  - XIV. El tema de la sociología
  - XV. El tema de la antropología
  - XVI. El tema de la geografía
  - XVII. El tema de la botánica
  - XVIII. El tema de la zoología
  - XIX. El tema de la medicina
  - XX. El tema de la agricultura
  - XXI. El tema de la industria
  - XXII. El tema de la energía
  - XXIII. El tema de la informática
  - XXIV. El tema de la comunicación
  - XXV. El tema de la educación
  - XXVI. El tema de la cultura popular
  - XXVII. El tema de la cultura académica
  - XXVIII. El tema de la cultura científica
  - XXIX. El tema de la cultura artística
  - XXX. El tema de la cultura literaria



## ÍNDICE

DOS POEMAS AL AUTOR DE ESTE LIBRO

DEL AUTOR A LA CIUDAD DE SEGOVIA, SU PATRIA

LOS CAMINOS Y LOS DÍAS

- I. Tierras de Medina
- II. El Lozoya
- III. Sendas impregnadas de divino aroma
- IV. El sol sobre la nieve
- V. Como en esas historias de mártires de Cristo
- VI. Decís, lo que me amáis, que estáis muy ciertos
- VII. No te pongas el dengue
- VIII. Semana Santa
- IX. Quisiera ser pequeño, tan pequeño
- X. Sonetos bíblicos
- XI. A pie, por los campos de la ancha Castilla
- XII. Yo te invito a mis bodas, como al mejor amigo

ESTE  
LIBRO  
TERMINÓ DE  
IMPRIMIRSE  
EN LAS PRENSÁS  
DE «EL ADELANTADO  
DE SEGOVIA» EL  
XV DE SEPTIEMBRE  
DEL AÑO MCMXXXV.  
DIBUJÓ LA PORTADA  
FRANCICO DE CÁCERES.  
LAUS DEO.









